

## RIBERA DEL DUERO 2010. VALLADOLID.

Por Piscator.



EXTRAIDO DEL DIARIO DE UNA MOSCA PERDIDA, ENCONTRADO EN TIERRAS DE VALLADOLID

Queridos huevecillos:

Está llegando el final de mis días en este mundo y quiero dejaros algo que os sirva para recordarme cuando lleguéis a moscas adultas.

Os contaré la experiencia más extraña que me ha ocurrido. El día 6 de febrero yo estaba tranquilamente tomando el sol en eso que los humanos llaman gasolineras, hay mucha porquería en algunos de esos sitios, os gustarán, cuando llegó un coche grandote con gente vestida un poco rara dentro. Como llegaba un olorcillo a tortilla decidí meterme en el coche a explorar. De repente las ventanillas suben, las puertas están cerradas y me encuentro prisionera en el vehículo, separada de vosotros,,,, El coche arranca, los kilómetros pasan y veo que vamos por la carretera VI, pasamos un túnel largo, muy largo, llueve a veces y ya ni tengo ganas de tortilla pensando en vosotros.

Los humanos con los que voy están locos, me dan miedo, van diciendo que ojalá los caminos estén con barro y haya dificultades... y las hubo. Antes de llegar al sitio donde se habían citado uno de los locos rompe su coche, un cubo decían algunos, pero yo no vi ningún cubo por allí, ni siquiera un pozo ni nada. Pobrecillo, se queda a un par de kilómetros esperando a una cosa que llamaban grúa. Y llegamos a una casa grande con un cartel "Parador de Tordesillas" donde como posesos empiezan a abrazarse todos, a darse besos, y a demostrar su placer por encontrarse. Sigo pensando que están locos, pero parecen buenas personas. Decido pasar el día con ellos. Además fuera esta gris y llueve a ratos. Había gente muy rara huevecillos míos, holandeses con cachorros, una yanqui, un señor con uniforme de la ONU, y un macho alfa que daba instrucciones, como un moscón pero con perilla, se llamaba Juanma y les daba a todos un cuadernito y más cosas.



Al cabo del rato arrancan todos los coches y yo casi me muero de un susto. Estaba posada tranquilamente en una especie de caja cuando la caja rugió: "Cabecita en ruta" casi me muero (y además no vi ninguna cabeza en la carretera).

A partir de ahí empezamos a rodar por los caminos. ¡Que paisajes tan bonitos! El campo estaba precioso y pasamos la mañana circulando por el campo, aunque el macho alfa insistía mucho por la caja que rugía en que la gente respetara unas normas de no se que caminos y circulación. Al final de una mañana preciosa llegamos cerca de una ciudad que se llamaba Valladolid, los locos se bajaron de los coches y compraron pan, dulces y hasta dos magdalenas enormes por 6 céntimos de euro.

Allí apareció “la monja camicace”. Con barba de dos días, escote y con más curvas que el rutómetro. Impartió sus bendiciones a todos los coches. Yo bajé la cabeza para recibir la bendición y casi me aplastas con la hoja de la casilla 72. Fue un tal Pordo, qué bruto ¡!!

Y nos fuimos al borde de un río, en una pradera preciosa, pero no había porquería donde comer... lástima. Pero no importó, empezaron a sacar tortillas, filetes, empanadas, ensaladillas.... Un festín. Y todos los locos comían de todo... aunque no lo hubieran traído en su coche. Me espantaban cada vez que me acercaba a las tortillas y uno hasta me insulto, me llamó mosca puñetera huevecillos míos... mosca puñetera... será...

Al final, una señora llamada Belén sacó una cosa que decían “torrijas” y cayó un poco de almíbar sobre una piedra... me puse las botas. Los locos decían que las torrijas estaban buenísimas y seguro que lo estaban.



Por la tarde, sin duda poseídos por las torrijas o algo así los locos se pusieron a cantar por la caja esa, y a jugar a adivinar películas. ¡Cómo se reían huevecillos, que envidian me daban, yo nunca fui mosca de cine y no adiviné ni una.! Cantaron mucho una cosa que decía “soy minero” pero yo no vi ninguna mina por ahí-

Siguieron por caminos y alguno decía que eran más emocionantes que por la mañana, y sobre todo me extrañó que se metieran en cada charco que había por el camino aunque podían evitarlos... están locos os lo digo yo-

Al final, todos muy contentos y riéndose muchísimo llegaron a un pueblo que le decían Quintanilla de algo... no me preguntéis.

Yo me baje creyendo que era la gasolinera de la mañana, pero no, me quedé en un bar con unos señores que no eran tan divertidos y que jugaban a una cosa llamada dominó.

Ellos se fueron tras darse regalos (el macho alfa se los daba a los otros) y abrazos y diciendo que había sido la mejor ruta en mucho tiempo... serían las torrijas.

Si algún día os llega esto recordad que os quise hasta el final huevecillos míos.